

NO RENUNCIAMOS A NUESTRA IDENTIDAD

La intencionalidad de los sucesos acaecidos en Barcelona durante el pasado enero era bien clara. Sin embargo, ni la manipulación de la información, ni la tergiversación de los acontecimientos han logrado su objetivo: Desprestigiar a la CNT y al movimiento libertario en general.

Caída la dictadura franquista, se le plantea a los capitalistas españoles y, sobre todo, al gran capital, la necesidad de seguir manteniendo su estado de privilegio, esta vez bajo diferentes formas políticas. Así las cosas, nos encontramos con que durante toda esta larga etapa de transición los problemas de fondo, los problemas estructurales, aquéllos que ayudan a mantener la dominación de una clase sobre otra, siguen existiendo, limitándose el «nuevo gobierno» a dar cabida a otras organizaciones políticas que han sabido perfectamente introducirse en este sistema parlamentario-alestargante que no hace más que postergar las verdaderas preocupaciones obreras, tales como el paro, la carestía de la vida, la congelación salarial, etc...

El capital está interesado en ofrecer una imagen democrática ante los trabajadores. Pero basta observar la composición de las instituciones y organismos que dominaban los pueblos ibéricos para darse cuenta de que en ellas se mantienen aún los mismos personajes que, en la época del Genral Franco, tenían amordazados y subyugados a los trabajadores sin más pretexto que sus beneficios personales.

De aquí en adelante, una vez firmado el pacto social, que supone unas garantías económicas y políticas para la burguesía, una vez celebradas las elecciones sindicales, que suponen el control de los partidos sobre la clase obrera, con todos sus gobiernos autonómicos y el poder central, el capital se verá con las maos libres para reprimir a su antojo, como es habitual en las democracias occidentales, cualquier movimiento de base revolucionaria, de preceptos humanos que escape de sus mecanismos de control. La constante degradación del medio, la energía nuclear, la despersonalización, la manipulación de los medios de comunicación y muchos otros problemas importantísimos que nos veremos obligados a asimilar mientras la clase política irá repitiendo hasta la saciedad que aquí no hay ningún problema, que aquí lo que pasa es que existen grupos minoritarios incontrolados que pretenden desestabilizar el

país, que hay que consolidar la democracia pese a quien pese... ¡¡Y qué más!! ¿Qué será de las generaciones futuras? ¿Se verán obligados a comprar un trozo de aire para poder respirar?.

Hablar de la asamblea como único órgano decisorio, de la democracia directa, de respeto al individuo, de federalismo, de verdadera autonomía sindical, es sinónimo de anarcosindicalismo, de sindicalismo revolucionario, de lo que fué, está siendo y será la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Nada más lejos del vanguardismo, del terrorismo, o del folklorismo ramblero, etiquetas que el Capital, sirviéndose de los medios de comunicación, que actúan a su servicio, quieren endosarle.

El poder de convocatoria, la incidencia en las fábricas, el aumento del número de afiliados, su postura clara y abierta en contra del «Pacto de la Moncloa», como pacto abiertamente contrario a los intereses de los trabajadores, la entrega —total y absoluta— al servicio del asambleísmo obrero de las empresas en conflicto —que se inició con Roca y el Puerto de Barcelona, prosiguió con el conflicto de la construcción en el Norte, las Gasolineras de Barcelona, la huelga de espectáculos en solidaridad con Albert Boadella, el paro de los grandes almacenes de Madrid y, últimamente, los carbones de Berga, Macosa y Bimbo—, su apoyo insoslayable a la COPEly a los movimientos marginales han provocado las iras del Gobierno, el Capital y los políticos.

La CNT en particular y los Movimientos Libertario Español en general, están siendo víctimas de la más grande manipulación informativa, a causa de su espíritu revolucionario y de su entregas sin reservas a la causa de los desheredados.

¿En qué han cambiado las detenciones arbitrarias, los registros domiciliarios, los interrogatorios, las torturas, las notas policiales, la difamación informativa, la represión sin más, desde Fraga a Martín Villa?.

Sin lugar a dudas, las represiones de que han sido objeto la CNT, tenían unos

objetivos muy claros; los provocadores perseguían distintas reacciones por un lado, la desmoralización de la militancia confederal —derrumbada ante el continuo e implacable acoso policial e informativo, que violenta su actuación militante ante el pueblo en las fábricas, en los barrios, etc.—. Por otro, crear el desconcierto popular —contrarrestar el arraigo anarquista y anarcosindicalista en el proletariado ibérico—, fomentando con alevosía la estampa del anarquista con la bomba debajo del brazo. Y, por último, podía esperarse incluso la respuesta violenta —que no hubiese podido tener lugar, pues la CNT, como muchas veces se ha repetido, no tiene brazos armados ni nada que ver con las posturas vanguardistas y maximalistas de los que entienden que esta sociedad jerárquica y autoritaria puede destruirse a base de bombazos.

Desde el momento en que se inició el complot contra la CNT, esta organización, haciendo valer sus secretarías de agitación y propaganda ha intentado contrarrestar esta campaña difamatoria. Al igual que ahora un cenetista lo hace desde estas páginas.

La CNT exige, como hace constar en sus notas a la prensa —mayoritariamente no publicadas—, en sus carteles, en pasquines y en sus propias publicaciones, el esclarecimiento de los actos delictivos que le han sido imputados, pues nada tiene que ver con ellos como organización obrera revolucionaria. Sin embargo y pese a todo, los trabajadores no se han tragado el bulo, y en los tajos, en las fábricas, en los barrios y allá donde día a día se mueven los anarcosindicalistas, los que los conocen por su práctica saben también que nada tienen que ver con lo que el capital, la policía y los políticos dicen que somos.

Liberto Floreal
(afiliat a CNT)